

*POLÍTICA EN DOS MINUTOS*

*22 de agosto de 2013*

***EL ENIGMA SCIOLI***

*Para varios observadores de la realidad, el comportamiento del gobernador bonaerense es una incógnita.*

Desde varios sectores se esperó durante mucho tiempo una ruptura explícita de Daniel Scioli, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, con el kirchnerismo. La expectativa estaba basada sobre todo en los desplantes que el matrimonio prodigó a aquél desde que en 2003 asumió como vicepresidente de Néstor Kirchner. Si a esto le sumamos una importante cuota de popularidad propia, era evidente que el gobernador, tarde o temprano, rompería con el kirchnerismo blanqueando antipatías mutuas. Sin embargo, pasaron diez años y Scioli hoy está más kirchnerista que nunca.

El problema de Scioli es su incómoda posición como gobernador de Buenos Aires y su difícil equilibrio entre independencia y gestión. Scioli no podía ni puede romper abiertamente con el gobierno, pues poner en jaque su gestión como gobernador dinamitaría su popularidad. En este punto, Massa (el intendente de Tigre que se presentó como candidato opositor al kirchnerismo en la Provincia de Buenos Aires) tuvo una ventaja fundamental y la aprovechó: podía romper con el gobierno a bajo costo. Maneja una intendencia, y ahora ocupará una banca en el Congreso, lo que lo blindará de críticas a su gestión.

Dada esta limitación, la estrategia dominante de Scioli era diferenciarse conforme se acercara el momento de la sucesión: si lo hiciera demasiado antes pondría en juego la gobernabilidad de la provincia. De hecho, algunos recordarán que a mediados de 2010 (es decir, a un año de las elecciones presidenciales) Scioli había comenzado un muy tímido proceso de competencia por la candidatura de 2011. Pero el gobernador tuvo mala suerte: la muerte de Kirchner ayudó a disciplinar al peronismo (con la excepción de los sectores claramente

antikirchneristas como Duhalde o los hermanos Rodríguez Súa) y a fortalecer al gobierno. Scioli tuvo que apostar por seguir en La Plata.

El gobernador no ha abandonado esta aspiración a convertirse en presidente en 2015, pero la aparición de Massa lo complica, ya que ocupa el espacio que Scioli aspiraba a ocupar: una coalición de origen peronista pero transversal. Su estrategia desde la aparición del tigrense era arriesgada: para estas elecciones su mejor escenario era una derrota del kirchnerismo pero no demasiado holgada, una suerte de “empate técnico” que le hubiese permitido presentarse como la alternativa a un cristinismo devaluado y al fallido massismo. Un triunfo de Insaurralde hubiese fortalecido al cristinismo; pero un triunfo como el que tuvo lugar lo debilita frente al massismo.

Esto explicaría la fuerte oposición que el sciolismo presenta al tigrense. En este sentido, el neo-kirchnerismo de Scioli no es ni una muestra de docilidad ni de debilidad sino el intento de Scioli de que Massa no tenga demasiado éxito en octubre.

¿Cuáles son las perspectivas a futuro de Scioli? Enfrenta algunas complicaciones. En primer lugar, y como hemos dicho, la llegada de Massa lo complicó porque éste construyó la coalición electoral transversal que Scioli aspiraba a construir. Adicionalmente, Massa es el líder de su espacio y Scioli no lo es. Scioli según su plan original depende de que el gobierno le haga una transferencia de poder y eso le complica los atributos de liderazgo que serán importantes de cara a 2015. Por último, Scioli apostaba a ser la continuidad moderada del kirchnerismo. Si, como pensamos, la situación económica continúa en una pendiente negativa, la estrategia continuista peligrará.

Por lo tanto, suponemos que aún cuando en octubre se confirme el triunfo de Massa (que damos por descontado), a partir de entonces las manifestaciones explícitas acerca de las aspiraciones presidenciales de Scioli despegarán. Su intensidad variará de acuerdo a cómo se comporte el gobierno.

Adicionalmente, Scioli presionará para que en el 2015 las elecciones primarias se utilicen como mecanismo para dirimir una única candidatura presidencial peronista. Tener éxito en esas elecciones le permitiría ser el único candidato peronista y no depender tanto del apoyo del gobierno, que de todos modos no sabemos cuánto valdrá. Lo más probable, sin embargo, es que Massa no quiera competir con Scioli en las primarias porque se sabe competitivo sin necesidad del trámite primario. Por lo tanto, suponemos que tanto Massa como Scioli serán candidatos en 2015; el primero como candidato peronista pero tratando de ser lo más transversal posible y

Scioli, en cambio, como un candidato más “justicialista” con un apoyo al menos implícito del oficialismo.

\* \* \*

Este informe no refleja necesariamente la opinión del Estudio. Ha sido preparada por un especialista en estos temas. En caso de preguntas o comentarios, pueden dirigirse a [politica@negri.com.ar](mailto:politica@negri.com.ar)

**Este artículo es un servicio gratuito de Negri, Busso & Fariña Abogados a sus clientes y amigos.  
No tiene por objeto prestar asesoramiento sobre tema alguno.**